

# Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"  
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José, Costa Rica, domingo 6 de febrero de 1910. | Año I—No. 17

EDITORES:

J. Elías Hernández

José M.<sup>a</sup> Jiménez

ADMINISTRADOR,

Gregorio Soto Q.

Oficina: Avenida Central, -casa de don Rafael  
Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ..... ₡ 0.25  
Avisos, precio convencional.

**TIRAJE: 3.000 EJEMPLARES**

Dirijase la correspondencia al apartado 270.

## LA LEY DEL TALION

Ojo por ojo, estatúa el código de los hebreos como expresión genuina de la justicia primitiva de aquellos tiempos, como manifestación espontánea de las teorías de igualdad que han germinado siempre y en todos los tiempos y en todos los pueblos, como anhelos legítimos de todos los hombres, y ojo por ojo pondremos nosotros como lema escrito en nuestro estandarte para amenaza de los que hasta hoy han podido hacer de la igualdad ante la ley una ironía, de la justicia una burla. Esa espada de Breso que ha mantenido inclinada del lado de sus conveniencias la balanza donde se pesan los actos de las distintas categorías sociales entre nosotros, saltará en pedazos al golpe certero y vigoroso de nuestras rebeldías; la sanción, mentira convencional hasta hoy, se alzarán emanada de nuestros cerebros fulgurante y amenazadora para los viejos detentadores de nuestros derechos, para los que amparados á los ruines convencionalismos que han regulado las relaciones sociales, nos han flagelado inconsideradamente y han mantenido gravitando sobre nuestras espaldas el enorme fardo de sus expoliaciones. Los obreros, ignorantes pero en camino de ilustrarnos y de nutrir nuestro intelecto con los conocimientos que en no lejano día han de darnos emancipación y poder, pondremos de hoy en adelante el óbolo de

nuestro concurso aunado en la obra de nuestra reivindicación y de la regeneración social y política, que habrá de salvar á Costa Rica del estado de marasmo en que se encuentra sumida, y el esfuerzo de nuestro brazo, de hoy más, alternará entre el taller que irradia animación, movimiento, salud y vida y la pluma que lanzará sobre las masas, más ignorantes aún que nosotros, haces de luz y manojos de rayos, que alumbrarán los cerebros entenebrecidos de los hoy instrumentos pasivos é inconscientes que sirven todavía de pedestal á las injuriosas desigualdades, que, amparadas por la servidumbre de muchos años, tienen aún carácter de ley entre nosotros.

(Continuará.)

## Nuestra Municipalidad

Criticaremos todos los malos actos de nuestros gobiernos local y nacional.

Nosotros los obreros, verdaderos republicanos, trabajaremos hasta más no poder para llevar á cabo nuestros ideales por tanto tiempo sustentados y nuestro triunfo, varias veces obtenido, nos ha sido burlado por los hábiles rateros políticos. Hoy que al fin hemos podido llegar luchando como titanes en compañía del más potente abanderado, no queremos que cierta camarilla de vividores siga por más tiempo corrompiendo nuestros mandatarios. Este es el motivo de nuestra actitud desde que un grupo bastante grande de esforzados obreros se asociaron para combatir por la prensa y si es necesario por la tribuna, á los especuladores en perjuicio del pueblo que todo lo paga.

Declaramos desde ahora que nuestros ideales son los manifestados, así como los derechos del hombre son: *Orden, Libertad, Justicia, Derechos individuales, Igualdad y Fraternidad.*

Queremos que nuestros gobernantes aspiren y practiquen únicamente á fomentar la virtud y no á encubrir

criminales y fomentar los vicios. Queremos el desarrollo de las industrias y la agricultura, y para esto último aconsejamos suprimir los pensionados so pretexto de cónsules, como también los agentes diplomáticos y otros muchos altos empleados en estado de disponibilidad y no meternos en camisa de once varas y enredos que sólo el *pizucas* sabe hasta dónde nos conducirán esos favorecidos del tesoro nacional. Calculen que uno de ellos nos hizo perder casi todo Talamanca. Y así por el estilo van casi todos. ¿Cuántas vías de comunicación se podían haber hecho con el dinero que se vota en esa forma? En cuanto á los gobiernos locales ó sean los municipales les corresponde, relativamente, las mismas generales de ley.

A la de esta capital en su principio ó á su entrada, le ha pasado como á aquel *famoso gobierno* á quien un orador político le trazó un plan al concluir su período: *ó lo hace á la entrada ó á la salida.* La Municipalidad lo hizo á la entrada; aquél gobierno lo hizo á la salida. Vamos á demostrarlo: Se les vende la fineza á los comerciantes del Mercado de que se les "dará contrato" y por tal seguridad que durante cinco años no habrá Municipalidad que les quite los locales y que para dar tal seguridad es muy justo el 10 por ciento de aumento.— Ya ven nuestros lectores: si esta no es teoría de usura del *Mundo* ya no hay *Tata*.

Lo que antecede es el argumento águiles de nuestros regidores. De manera que sin el aumento no es posible dar ninguna seguridad. ¡Vaya, qué lógica! ¿Y á quién le debe el Municipio la pingüe entrada de ₡ 84.801-13 si no es á la comunidad que con paciencia y ayunos ha pagado el valor del edificio del Mercado? Y aún tienen la sangre fría de seguir aumentando los alquileres que á esa misma comunidad se le recargan más y más.

Dicen algunos regidores que el comercio va adelante y que por eso el 10 ojo se hace indispensable. Hace más ó menos 15 años que estamos so-

portando una crisis de la que no es posible salir por la inutilidad de los gobiernos municipales ó nacionales que gastan el dinero en malos empleados ó en sus favoritos á costilla de los que mueren y agoniza de hambre; mientras que á los empleados honrados y trabajadores se les tiene con sueldos miserables, ésto cuando no les tocan retirada por chismes de los monaguillos de incensario.

Esta capital está de plácemes. Suponed, queridos lectores, que en nuestro gobierno local, por obra y gracia de los espíritus adelantados, se han desarrollado magníficos mediums que en sus sesiones anuncian con grande aplomo y certeza que el comercio mejorará grandemente en cuanto la Municipalidad tenga por su cuenta el Mercado. Esta maldita comunicación, rectificada por los parlantes es la culpable del 10 oyo para principiar el negocio.

Con razón un comerciante del Mercado andaba como gata de p...a...r... anunciando á sus colegas la venida del nuevo mesías, pero que firmaran el escrito que portaba y fueron tan *suaves* que firmaron su propia sentencia de muerte.

Y me dirán ¿y el sentido común?... Yo les diré: Me le dan memorias....

EL ELECTOR REPUBLICANO

## LA PRENSA EN COSTA RICA

"La Prensa se convertirá en el más admirable de los instrumentos el día que deje de estar en manos de los bandidos de la política y la banca que embrutece y saquean al público".—E. ZOLA.

La misión de la prensa en el mundo intelectual y moral es la más noble y levantada.

Por medio de su pujanza se pueden conseguir grandes beneficios en favor de los oprimidos.

Es la llamada á colaborar—por medio de su voz—por el bienestar de la nación, censurando lo malo é impulsando lo bueno, salvando al inocente y señalando al culpable.

Es la llamada á elevar el nivel intelectual en la juventud.

La prensa, para que llene su cometido si quiere ser honrada, no debe mirar escalas sociales, ni arriba ni abajo sino que debe sujetarse á su misión: cumplir con su deber.

Como la voz de la prensa es escuchada por públicos numerosos, está comprometida de hecho á dar noticias basadas en la verdad; hacer lo contrario es explotar al público.

La misión de la prensa no puede ser más levantada; pero esto sucede sólo cuando está bien dirigida.

Así como también es la más corruptora y perjudicial cuando, apartándose de toda hidalguía y honradez, entra al campo del mercantilismo; allí se despoja de sus blancas vestiduras para vestir trajes de diferentes colores—colores que significan circunstancias,—dobla la rodilla y rinde culto al becerro de oro.

Para incensar al culpable que paga desfigura los hechos, confunde la verdad ó de una manera sagaz y servil le tiende los brazos y lo llena de adulaciones: así le cubre la lepra ante el criterio de la opinión pública.

—La prensa local—nuestro "cuarto poder"—está ulcerada de mercantilismo; nuestros periódicos son puramente comerciales; su misión es dar noticias espeluznantes; celebrar *interviews* con embajadores y diplomáticos (á la par que publican su cliché), hacer crónicas de bailes y gacetillas; en todo esto van los mismos estribillos adulaadores de siempre.

No obstante salen de vez en cuando artículos de gran importancia, pero esto lo hacen los que colaboran espontáneamente y personas ajenas quizá al periódico en que colaboran. Pero los periodistas asalariados, los que escriben todos los días, rara vez se preocupan por algo de interés general; menos si para esto se necesita lastimar alguna epidermis delicada porque aquí tropiezan con la dificultad del Director que, poniéndose el índice en los labios, murmura: hay que guardar silencio; si se ataca á ese señor nos retira el aviso.... Y así marcha nuestra prensa.

Pasan tiempos y no se ve una iniciativa para el adelanto de la nación.

Hace certámenes de belleza en lugar de hacerlos por algo más útil que vaya en pró del bien común.

Es bien poco lo que se le debe á nuestra prensa por sus iniciativas.

Como sancionadora de actos públicos deja mucho que desear; á veces parte de un confite con él ó los delincuentes. Si tiene que hacer censuras de acciones malas ó de oscuros manejos de nuestros gobiernos lo hace con guante de seda, salva responsabilidades y habla con indirectas. ¿Qué sanción moral hay así?

Sobre justicia todos nuestros diarios están mal, pésimamente mal. Si por las alturas ó por los que poseen bolsas de oro pasa algo sombrío y vergonzoso aparentan una hipócrita ignorancia del asunto y hablan en *se corre el rumor...* para así quedar salvos. En cambio, si el desgraciado es

un pobre de la plebe, un humilde del montón, entonces sí; con una hidalguía provisional sueltan el furor de su candente palabra, en planas enteras gritan furiosos ¡castigo! ¡castigo! para la víctima, hasta que consiguen hundir al hundido, abochornar al abochornado.

Ya este desequilibrio injusto llega á las narices del pueblo que empieza á comprender y analizar.

La verdad debe relucir con sus luces fulgurantes en la prensa. La verdad se impone sobre todas las cosas. Rendir culto á la verdad es rendir culto al Cristo porque él por la verdad murió.

La prensa tiene un campo sano donde accionar: este campo es la verdad. Pero antes es preciso—para llegar al pedestal donde está elevada—poseer valor, sufrir por invocarla y no sustentar hipocresías. A pesar de estas pruebas es necesario, para que haya honradez, para no explotar con el engaño, para no corromper y embrutecer las masas, que la prensa llegue á la verdad y le rinda culto: *el único culto que deben venerar los hombres.*

Lo demás es accesorio porque habiendo verdad hay sanción, derecho y justicia.

MIGUEL

Continuará

## ¡SIEMPRE ELLOS!!

Una de estas noches hubo un baile en un pueblo de Cartago, en una de las casas en que veranea un familia josefina. Hasta aquí vamos bien; la introducción es *pianissimo*. Pero luego vienen los *altos efectos* orquestales, á eso de las diez de la noche, en que la autoridad toma la batuta y ordena la retirada. Contrapuntos.

—¡No se baila más!

—¡Siga la música, compadre!

—Píiiii..... ¡afuera los machetes!

—¡Afuera los revólveres! ¿Cómo vamos á obedecer á la autoridad que entra en casa con sombrero puesto?

—La policía cuando entra á un baile no es á pedir *kola* ni *cola* y ¡ay! del que le pise la *cola*.

—Pues ahí va el gordo: ¡un atleta que los hará trizas!

Todos los palidejos de cuello almidonado ríen de satisfacción, como si acabaran de soltar un toro de Miura que ha de revolcar al más valiente.

—¡Ay! ¡ay! Las niñas se desmayan.

—¡Ay! ¡ay! el foot-ballista, condecorado y todo, se arquea como los gatos al sentir el *planazo* y se retira del combate chupándose la mano y lavándose la cara. Y es que no pu-

do atajar el *goal* que le metió la policía.

La prensa, nuestra prensa seria, moralista, en manos de escritores competentes que conocen el número de peldaños que tienen las escalas del Palacio ó cuando menos, saludan la aurora del ocho de mayo, para que el sol nuevo los ilumine, de seguro ha juzgado de malcriada y descortés á la autoridad citada, porque debió, antes de dar una orden, quitarse el sombrero y entrar de rodillas: porque así quieren esos intransigentes de arriba ver á todo el mundo que no habita en la torre del oro.

Ellos tienen razón, porque como aquí en la capital don Fulano ó don Zutano pueden hacer lo que gusten á cualquiera hora de la noche, y en los pueblos los *conchos* á una señal de la autoridad obedecen humildemente: se retiran de las tabernas, de los bailes, etc. ¿Pero ellos los todopoderosos? No. Es un crimen que tengan que ir á las diez de la noche á la cama. Muchos acostumbran llegar á las 6 de la mañana al lecho.

Tienen la palabra los tapetes y las botellas vacías.

LUIS RAÚL

## BARBARIES de la CIVILIZACION

"Si mis soldados comenzaran á pensar, ni uno de ellos me quedaría en las filas".—FEDERICO II.

"La guerra actual no es más que una manifestación de la locura homicida de los hombres.—LEÓN TOLSTOV.

La historia universal conserva al través de los siglos, incrustados en sus patibularias páginas, los cuadros más siniestros de las guerras fratricidas, los procedimientos más criminales que la mente humana pudo haber inventado para orlar sus sienas en nombre de la civilización, de la ulcerada civilización que alegórica resplandece en el seno de las naciones.

Desgraciadamente esa historia empañada por hechos sangrientos é inmorales es el primer cuadro ejemplar que ante la juventud fraternal se presenta, donde empieza á educar sus sentimientos saboreando un potaje de narraciones cruentas que desdoran sus anales; ahí empieza á conocer una humanidad salvaje forrada de casimir que ha necesitado fundar sus instituciones con la fuerza, dividir un mundo de todos y para todos que nos legó el creador del Universo por medio de la rapiña, del robo y del asesinato, estableciendo fronteras con cadáveres y

señalando con sangre las propiedades; el nacimiento del predominio y la imposición, del poder y la tiranía; ahí estudia y analiza las leyes y los hombres; lo que son aquéllas y el valor moral de quienes las dictan; el asentimiento profano de las predilectas castas que, entonando sus himnos á esa civilización que les procura bienestar y riquezas, pretenden con sus patrióticos salmos arrullar el sueño aletargado de la ignorancia plebeya.

Para pregonar civilización debemos rodar por el suelo el antifaz hipócrita que nos cubre.

Los animales salvajes que no tienen por guarida la capital son menos brutales y farsantes que el hombre, porque éste tiene freno religioso y educación moral y sin embargo asesina; reconoce sus errores y osadamente hace alarde de falsos sentimentalismos.

Que desaparezca esa encubridora palabra, que se elimine del diccionario mientras las guerras, esos asesinator de la humanidad, sigan siendo los platos apetecidos de las sociedades que devoran con apasionado personalismo esas noticias sensacionales despojadas de todo sentimiento.

Que no reaparezcan lágrimas en los rostros rientes ante el dolor ajeno; abajo esos hipócritas formulismos y á confesar sinceramente que no ha sido precisa la evolución de las razas para ablandar el corazón humano, que no ha sido preciso una ley moral promulgada por Dios en el monte Sinaí desde cuyo pináculo lanzó los trompetazos de sus divinas é inexorables disposiciones no justificando el asesinato para que los hombres se maten y borren con las armas homicidas ese amor que él supo propagar con sus redentoras doctrinas.

Millones de seres inconscientes capitaneados por hordas de ambiciosos que se apoderan del sentimiento que al pueblo le ha dado lo que ha sido y lo que será, caen en los campos de batalla víctimas de un fanatismo que los hace creer en el patriotismo de los que les subyugan y en la fe de los que les explotan.

Y ante esos crímenes tolerados la gallarda y opulenta Europa presencia indiferente su desarrollo; aún más, escudriña los secretos de la ciencia mecánica y los efectos de la pólvora, pone en práctica sus infernales máquinas y se ufana en patentizar sus exterminadoras invenciones.

El viejo continente avanzando en el arte de matar y el ridículo Congreso de La Haya con su silencio recomendando las alevosas bombas submarinas, la pólvora sin humo y los envenenamientos en la atmósfera que en

no lejano día ocuparán puesto preferente en las carnicerías del género humano.

¡Todo ello en nombre de la moderna civilización!

Hay seres que buscan su inmortalidad en las guerras, que se disputan esa gloria, su porvenir, el derecho de predominar. Si sus aspiraciones no se colman, las futuras generaciones se encargarán de esculpir su nombre y sus proezas así cuesten ellas la vida de miles de almas.

Napoleón, ávido de poder y glorias, no midió la responsabilidad moral que iba á recaer sobre sus espaldas é hizo sucumbir á miles de soldados... ¡Raudales de sangre que le dieron la inmortalidad!

Se conquistó la celebridad por su valor y arrojo tan extremados como la ambición que le supuraba, y su historia, escrita con sangre humana, servirá para aleccionar á los modernos napoleones en sus pretensiones, no en valor, que bien cobardes han sido para escudar su persona y sacrificar á los pueblos en aras de su ambición.

ATANASIO

Continuará.

## LO QUE VA DE AYER A HOY

El *Cronista* número 57 del 7 de diciembre publica lo siguiente:

"ESTAFADORES.—Para publicar los retratos de algunos estafadores de alta escala, es decir, de los que no son de cuna humilde como Adán Contreras, se está haciendo una contribución voluntaria.

Desearíamos saber con cuánto contribuye la magnánima casa bancaria Bennet, Rojas y Fernández y luego apelar á los menos pudientes, pero sí más encariñados con el desgraciado.—X. X."

Ultimamente ha sido el país teatro de una serie de estafas y crímenes que por una razón ú otra han quedado impunes y sumergidos en el más escandaloso misterio. La justicia ha sido en cada uno y todos ellos burlada. Los criminales se ríen, no hay duda para sus adentros y esperan la próxima oportunidad para llenar sus bolsillos de la misma manera. ¿Quiénes son esos criminales? Este es el misterio social. Quién sabe si nuestra sociedad lo sospecha. Pero á pesar de esa sospecha no los expelle de su seno y con ellos se codea tan campante dándoles las mismas prerrogativas que á sus miembros de honorabilidad no sospechada. Esta falta de sanción que no hace diferencia entre el criminal y el hombre honrado ha dado alas á nue-

vos crímenes, á nuevas estafas, y antes de mucho nos llevará al abismo de la corrupción moral y los culpables seremos nosotros mismos, más culpables aún que los criminales, pues toleramos que lo sean. Y como si esta tolerancia criminal no bastara, como si no castigar y separar de nuestro lado á los que nos estafan y nos denigran con sus hechos no fuera un aliento suficiente para sus nuevos hechos y para acarrear nuevos soldados á sus filas de deshonor, un periódico que pretende estar á la misma altura moral que sus colegas, que pretende ir en la avanzada de las ideas nobles de que debe ser pregonero todo periódico honrado, da cabida en sus columnas á lo que reproduzco al principio de estas líneas. Con ese pedazo de ignominia y de inmoralidad trata de poner en ridículo á una casa honorable y que está muy por encima de las sátiras vulgares de que el referido periódico ha sido objeto en más de una ocasión.

En nombre de la casa de la cual soy socio, en el mío personal como miembro de la sociedad costarricense y en nombre de esa sociedad que se distingue por su debilidad para tratar á los criminales, protesto enérgicamente del infamante articulo y declaro que su autor, quien quiera que sea, tiene una alma inmoral, capaz de asociarse en actos tan criminales como el que trata de defender ante el público, echando una sombra de antipatía sobre una casa tan honorable como el banco ó casa bancaria ó de comercio más honorable del país.

Y si se trata de personalidades hago constar que vivo fuera de la ciudad y que me marché solo á mi casa, á menudo de noche, y que haré frente á todos y á cualquiera que se crea aludido ú ofendido por lo que dejo dicho.

**Juan Fernández Morúa**

(Tomado de *La Información* del martes 8 de diciembre de 1908.—Año I.—Núm. 211.)

## A USTED, SEÑOR IMPARCIAL

¿Conque no acepta el consejo que *Hoja Obrera* da á los expendedores de licores? ¿No le parece bien que un órgano de la prensa con franqueza y sinceridad diga lo que conviene á los más aunque con perjuicio de los menos? Tiene usted razón: es decir, tiene razón porque es *Hoja Obrera* e, único vocero que, como usted dice, "gratuitamente insultante para todo expendedor de licores", se ha atrevido á poner el dedo en la llaga y con él

lastimar el foco inmundo de inmoralidad en que yace nuestro pueblo.

¿No ha oído usted decir que la ocasión hace al ladrón? ¿No lo ha oído decir nunca? Pues, señor, nosotros sí; y es por esto precisamente por lo que nosotros estamos tan de acuerdo con la ley de licores emitida por nuestro Congreso y es por esto también que la apoyamos y que con beneplácito la vemos cumplirse al pie de la letra.

Dice usted que "abochornado debiera estar el articulista que tan desconsideradamente trata á los que son dignos de mayor indulgencia por ser víctimas tanto del despotismo de una ley como del sinnúmero de inconvenientes y molestias que á diario tienen que soportar prudente y pacientemente no obstante de retribuir con usura el impuesto que les autoriza el expendio del monopolio que pingüemente explota el Gobierno para hacer frente á muchos de sus gastos". A esto le repite *Hoja Obrera* lo del artículo en cuestión y por el que usted se desata en insultos é improperios impropios de un caballero ó de una persona culta y bien nacida, y además le dice que la ley es ley y que el que no quiera acatarla y respetarla porque sus intereses se perjudican, que safe el bulto y á trabajar en otra cosa en que ni la ley ni la policía tengan que molestarlo ni que mandarlo cerrar sus puertas cuando así se dispone.

Dice el señor *Imparcial* "que el origen del mal vicio no está en el expendio de licores como no lo están el asesinato y la muerte en el expendio de armas y de venenos". ¡Valiente parábola la que nos pone este señor *Imparcial*! ¿Pues no tiene usted ojos para ver ni conciencia para sentir ni oídos para oír que casi todos los crímenes que aquejan á la humanidad tienen su origen en la influencia infernal del alcohol? ¿No está viendo á diario los ejemplos que se suceden y de dónde son oriundos estos males?

Por allá dice *Imparcial*: "entonces viviremos en verdadera república sin necesidad de restringir la libertad del comercio que es una de las palancas del progreso en todo país civilizado". Pues señor, esta es otra cosa que nos sorprende porque no sabíamos nosotros que sólo en verdaderas repúblicas se vendieran licores y que fuera una "palanca de progreso en todo país civilizado" tener en cada esquina de la ciudad de uno á cuatro expendios de licor.

En cuanto á lo de captarnos la simpatía del público y la deferencia del Gobierno le diremos que á nosotros no nos importa ni una ni otra cosa y que lo único que nos importa es pro-

curar, por todos los medios que humanamente nos sea posible, la moralidad de nuestra clase y del pueblo en general.

Por los demás conceptos del señor *Imparcial* le diremos que por un lado nos entra y por otro nos sale, que no nos hace ni para arriba ni para abajo y que seguiremos serenos nuestra labor porque eso nos dicta nuestra conciencia y el cumplimiento del deber.

SOJENZE JEMIAMRIA

## PLUMADAS

Reconocida como base la fraternidad, ó sea el amor recíproco, en toda asociación que tiene por mira el bienestar y mejoramiento de la condición moral de sus asociados, debemos reconocer, como consecuencia lógica, la igualdad entre ellos, sin más distinción que la que deben dar en toda sociedad bien constituida las virtudes ó el talento unido á las virtudes. Miembros de un solo cuerpo social, los asociados son como miembros de un cuerpo humano, su bienestar debe hacerse común, y es común en sus ideales y sentimientos.

Asociarse bajo tales principios es querer para los demás lo que para nosotros queremos.

Asociarse para el bien común es despojarse de todo sentimiento exclusivista. Es romper con los prejuicios que encadenan al obrero á la triste condición de esclavo de sus bajas pasiones y escabel de bastardas ambiciones.

Asociarse así es establecer comunidad de sentimientos, comunidad de ideas hacia un ideal grande y generoso: la confraternidad y el imperio de la dignidad.

El egoísmo, aborto de la perversidad humana, que iguala al hombre á los seres irracionales, ha sido en todos los tiempos rémora en el desenvolvimiento de los pueblos hacia su perfeccionamiento moral y material.

El egoísmo debe ser planta exótica en el campo de la unificación de los obreros, en el campo de la unificación de nuestras sociedades.

La vinculación de ideas y aspiraciones, la analogía de caracteres y sentimientos deben formar un todo compacto é indisoluble contra los escozores de la envidia, las envenenadas saetas de la calumnia y los desfrenos de la ambición.

P. M. M.

De *Unión de Obreros* de El Salvador.

Imp. "El Pueblo"